

Litwin, Edith (abril 2005). Estrategias didácticas en tiempos de internet : El pizarrón y la pantalla. En: Encrucijadas, no. 31. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

## **ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN TIEMPOS DE INTERNET**

### **El pizarrón y la pantalla.**

*Las nuevas tecnologías como herramientas prácticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje conviven hoy, en todos los niveles educativos, con el viejo pizarrón. La era de la comunicación globalizada impone nuevas estrategias didácticas y diversos interrogantes en la construcción del conocimiento. El aprovechamiento de estas modernas herramientas está sujeto al conocimiento de potencialidades y limitaciones del acceso a la información actualizada.*

#### **Edith Litwin**

Doctora en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular regular de Tecnología Educativa, Departamento de Ciencias de la Educación, FFyL, UBA. Fue Vicedecana, Directora del Departamento de Ciencias de la Educación y Directora de UBA XXI, programa de educación a distancia que diseñó y dirigió por más de diez años. Desde 1999 dirige el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la FFyL, UBA.

Las prácticas con tecnologías no son nuevas en la tarea docente ni privativas de un nivel. Los docentes recuerdan los usos de las más tradicionales herramientas en su propio proceso de aprendizaje y los usos que los diferentes maestros le daban al modesto pizarrón. Nunca se preguntaron acerca de su valor porque estaban incluidos en las propuestas de enseñanza.

A medida que las diversas tecnologías –algunas como producto del desarrollo de los medios de comunicación masiva, otras de las tecnologías de la información y comunicación– se incluyeron en la labor del aula, se suscitaban los debates en torno de los diferentes tipos de uso y su sentido: desde pensar su valor reconociendo simplemente que son buenos vehículos para presentar información, a pensar que son potentes para desarrollar el pensamiento o para, ¿por qué no?, transformar la realidad. Posiciones dicotómicas y extremas generan controversias, fundamentan usos y apropiaciones diferentes. En los casos en que los docentes crearon tecnologías para el aula, se preguntaron por su valor intrínseco y realizaron comparaciones entre desarrollos didácticos con o sin tecnologías. Esto es, ¿qué sucede cuando se las incluye y cuando no se las incluye en una propuesta de enseñanza, cómo se modifica la propuesta y por qué; ¿en qué medida beneficia un determinado tratamiento del tema, tanto desde el contenido como desde el aprendizaje de los estudiantes?

La creación de materiales por parte de los docentes o la obtención de buenos materiales para la enseñanza, que demandaron una considerable cantidad de tiempo en su búsqueda o en su producción, generan preocupaciones respecto de la reutilización del material. La adaptabilidad de algunos de ellos, la posibilidad de tratamientos variados, su riqueza intrínseca que potencia la diversidad de uso, hacen que los docentes sostengan que un buen material es aquel que es posible de ser usado por destinatarios diferentes, permite el desarrollo de múltiples propuestas a partir de su exposición y posee una

calidad que potencia las propuestas de enseñanza.

### **Información actualizada**

Tanto en los primeros niveles de escolaridad como en los estudios superiores, el buen uso de las nuevas tecnologías tiene una estrecha vinculación con el acceso a la información actualizada. Esto trae como consecuencia para los docentes enseñar, sustantivamente, a reconocer el valor de la información que se obtiene. La construcción de criterios para diferenciar la información valiosa de la que no lo es constituye un verdadero desafío. La conformación de criterios que permiten legitimar las fuentes, el sentido con que se escribió o el contexto en el que la información se genera permiten a los estudiantes la utilización o no de esa información.

Además de obtener información, otro de los usos potentes de las nuevas tecnologías consiste en la utilización del correo electrónico como vehículo de comunicación e intercambio y producción de trabajos conjuntos. Tanto para las producciones de los grupos como para la realización de trabajos conjuntos de alumnos de localidades o regiones diferentes, el trabajo en red posibilita el respeto por las diferencias y la construcción de vínculos solidarios. En todos los casos, las prácticas de la enseñanza no pueden ser analizadas, reconocidas o reconstruidas a partir principalmente del buen uso o no que se haga de las tecnologías. Éstas están implicadas en las propuestas didácticas y por tanto en las maneras en que se promueve la reflexión en el aula, se abre un espacio comunicacional que permite la construcción del conocimiento y se genera un ámbito de respeto y ayuda en los difíciles y complejos problemas de enseñar y aprender.

Los docentes del nivel superior incluyen los usos de las tecnologías de muy diferente manera, dependiendo del campo profesional o académico. En este nivel, los docentes son más usuarios de las tecnologías que en los anteriores. Pero, el hecho de ser usuarios no significa que los usos hayan penetrado más en la enseñanza. Cuando las tecnologías impactaron el ejercicio del campo profesional, las enseñanzas que incluyen dicho ejercicio las introdujeron. Encontramos ejemplos en la biología, en el diseño arquitectónico, la ingeniería, medicina, ciencias sociales. Es difícil hallar algún área profesional que hoy no se vea impactada por las tecnologías. Ésta, por tanto, es una tecnología necesaria, que se introduce en la enseñanza como parte del trabajo profesional.

### **Educación a bajo costo**

Otros usos de tecnología en el nivel superior están más vinculados con obtener información actualizada a bajo costo. Frente a las situaciones de crisis, muchas cátedras universitarias han propuesto bibliografía en línea, artículos de revistas electrónicas o sitios de consulta para la obtención de datos. Aun cuando creemos que la lectura en pantalla genera modos de estudio menos atentos y reflexivos, reconocemos que es posible en muchas áreas sostener estas posibilidades de obtención de información.

La información obtenida para la enseñanza seguramente requerirá el reconocimiento de su calidad científica, su nivel de actualización, su carácter controversial –si lo posee–, su grado de provisionalidad, sus vínculos con los temas relevantes del currículo.

Las prácticas con tecnologías pueden permitir el acceso a nuevas maneras de producir el conocimiento mediante trabajos en colaboración que antes eran impensados por los costos de la comunicación. A su vez, penetran en las comunidades como modos posibles de producción. Dependen, en todos los casos, de la calidad pedagógica de la propuesta, de la calidad científica de los materiales y su información y de la ética profesional que impone un modo de producción en que las autorías se comparten en desmedro de las

individualidades y potencian la producción de los grupos.

### **Romper las rutinas**

Las y los docentes utilizan las tecnologías más de una vez para romper las rutinas en el tratamiento de los contenidos. En enfoques tradicionales de la enseñanza, la utilización de las tecnologías despertaba el interés por el tratamiento del contenido. Láminas o experiencias se constituían en el primer momento de la clase. Otros enfoques adoptan las tecnologías como ilustración: en algunos casos adorno y, en otros, incorporación de un nivel explicativo diferente. Otorgarles a las tecnologías el sentido de la ilustración en clase implicaba en algunas oportunidades ampliar la información o dotar de algún atractivo adicional al tratamiento del tema. La utilización de las tecnologías como factor motivacional o la que brinda un atractivo adicional al tratamiento de los temas las ubica en los bordes y no en el corazón de las actividades que despliegan los docentes o los estudiantes para la construcción del conocimiento.

Modelar o ilustrar constituyen posiciones diametralmente opuestas respecto de qué hacen con las tecnologías los docentes. Sin proponer un continuo en esa polaridad, las tecnologías ofrecen otros usos, tales como presentar materiales nuevos que reorganizan la información, tender puentes para favorecer comprensiones, ayudar a reconocer la información en contextos diferentes, pero es fundamental reconocer que cuando usamos tecnologías ellas también nos usan en tanto poseen límites concretos, formas de uso más adecuadas, requieren tiempos y condicionan las experiencias que, para los diferentes individuos, generan diferencias acordes al sentido con que las logran dotar. No son neutras ni pueden separar su carácter de herramienta y entorno de los fines con las que se las utiliza. Por otra parte, su ritmo de cambio es acelerado y posibilitan nuevas funciones constantemente, dando cuenta de que son ellas las generadoras de un problema que es la adaptabilidad al cambio vertiginoso y a las nuevas posibilidades que se encuentran siempre a disposición. Por tanto, les reconocemos múltiples funciones en las clases, tales como mostrar, reorganizar la información o ilustrar.

Nos preguntamos también cómo las tecnologías afectan a nuestras experiencias. En los casos en que proveen formas de representación diferentes a las que puede simplemente proporcionar el docente, seguramente ayudan o enriquecen las comprensiones. Si el uso de las nuevas tecnologías es frecuente y se expanden como formas de entretenimiento, es probable que estimulen el ensayo y error y la respuesta rápida. En los trabajos de investigación en que se analiza el residuo cognitivo –resto que queda por operar con tecnologías a la manera de agregar o hacer desaparecer una manera de operar y pensar– es un tema del mayor interés reconocer que las modalidades de operar rápido no son un tema de las tecnologías sino de la cultura en la que ellas se inscriben en las que se modela este tipo de operación. Sin embargo, un análisis de los requerimientos del pensamiento escolarizado no reconoce el valor del pensamiento rápido o del ensayo y error como la mejor manera de explorar o enfrentarse al conocer. Frente a los que aprenden a diseñar con algún instrumento tecnológico, algunos docentes se preguntan si no se circunscribe a una sola manera de diseño y no limita esta capacidad.

Entendemos que, difícilmente, estén explotadas todas las maneras de operar que proveen las tecnologías, pero todas esas maneras se inscriben en el camino del ser usuario de esas tecnologías. Si ellas ponen sus potencias también ponen sus limitaciones. La conciencia de los límites que presentan, las formas de operar que imponen, cuánto ganamos y simultáneamente cuál es la pérdida es la única manera de afrontar que cuando las tecnologías son usadas también nos usan. Sin embargo, en las complejas

condiciones de las prácticas de la enseñanza provocadas por las dificultades de comprensión, las estrategias diferentes que incluyen tecnologías necesarias y bien utilizadas pueden brindarnos una valiosa ayuda.